

PINTURA REPUBLICANA DEL PERÚ



**BANCO CENTRAL DE
RESERVA DEL PERÚ**

museo

Presentación

El Museo del Banco Central de Reserva del Perú asume con especial interés, su tarea de ser centro de difusión cultural y de ponerse al servicio de la colectividad para compartir con el público, el patrimonio artístico, arqueológico y numismático que custodia.

Es por ello que la Pinacoteca se convierte en un lugar privilegiado para conocer el desarrollo del arte pictórico de nuestra etapa republicana, a través de las obras de sus más destacados exponentes. Aquí se descubre que el arte, expresado a través de la pintura como una de sus tantas manifestaciones, no es tan sólo el fruto de la creación aislada de cada artista, sino que responde, a través de ellos, a los momentos históricos y a las tendencias o corrientes artísticas que pueden haber predominado a lo largo del tiempo.

Nuestra Pinacoteca busca dar una imagen de conjunto y facilitar el acercamiento del público a la obra de nuestros pintores, desde la de aquellos que trabajaron en los albores de la etapa independentista, hasta de la de aquellos que están en actual proceso de creación.

Las obras se presentan ordenadas cronológicamente, agrupando a los artistas según la escuela o tendencia con la que se les identifica. Si bien se trata de una exposición permanente, las obras se van rotando para poner al alcance del público, la importante colección con que se cuenta.

A través de su Museo, el Banco Central de Reserva del Perú cumple también con una misión de conservar y difundir el patrimonio cultural de nuestro país. Conocerlo y motivar su estudio significa estimular en cada persona, una actitud de amor, respeto y defensa hacia ese riquísimo patrimonio, del que nacen las bases de nuestra identidad nacional.

Iniciación

Se denomina Iniciación a aquella etapa de nuestra producción artística que se encuentra íntimamente ligada a los años de la independencia, en la que el arte se identifica con la circunstancia histórica del momento y deja de responder a los patrones temáticos que se habían impuesto durante el virreinato.

En aquella época, salvo la producción artesanal y una eventual iconografía cortesana, el arte religioso era la manifestación artística permitida. Es por ello que al producirse la emancipación y la proclamación de la independencia, hubo un vacío en la producción artística. El arte quedaba bruscamente liberado de toda forma de control e imposición.

Es en este contexto en que descubrimos la obra de José Gil de Castro, quien desarrolla una fructífera labor como retratista, habiendo posado para él, los más destacados personajes de aquella época. Retratos como los de Simón Bolívar, José de San Martín o José Olaya, le merecieron el nombramiento como Primer pintor de Cámara del Gobierno del Perú.

Mulato de origen, Gil de Castro no recibió mayor formación artística; se desarrolló más bien como autodidacta, adquiriendo mayor soltura en los trazos lo que no significó el que superara la falta de profundidad en sus obras, el hieratismo de sus figuras y la predilección por los tonos oscuros v verduscos.

No obstante, la obra de Gil de Castro nos acerca al conocimiento del carácter de los personajes que retrata pues él supo captar de manera espontánea la esencia humana, trabajando cada cuadro con especial pulcritud y minuciosidad.

Conocido como el Pintor de los Libertadores, Gil de Castro fue no sólo un pintor de transición, sino un excelente iniciador de nuestra pintura republicana.

Costumbrismo

A partir de 1821 y pasada la euforia y el entusiasmo revolucionario, se desencadenó un intenso proceso de definición nacional que, bajo la forma política del sistema republicano, involucraba a todos los aspectos de la vida en el nuevo país.

Es en esta etapa de transición en que encontramos al mulato Pancho Fierro quien nació aproximadamente hacia 1807. Pintor autodidacta, su arte es fruto del talento personal y de un agudo conocimiento de la naturaleza humana. El público que adquiría sus obras no pertenecía tanto al mundo de los salones y de la alta sociedad de entonces, como a la gente de la calle que se sentía íntimamente identificada con sus producciones.

Pancho Fierro fue básicamente acuarelista y se le reconoce como el más importante de nuestros artistas costumbristas del siglo XIX. Casi la totalidad de sus acuarelas fueron hechas sobre cartulina corriente y en formato pequeño.

Su obra pone de manifiesto una clara preferencia por trabajar pocos personajes en cada cartulina. Ello se explicaría por sus propias limitaciones en el manejo del dibujo, evitando gracias a la sencillez, problemas como el de la perspectiva lo que adicionalmente le permitía concentrar su ingenio en lo esencial y característico de cada personaje.

En cuanto a los temas que Pancho Fierro trabajó, destacan aquellos que caracterizaban a la Lima de aquella época, que era una ciudad en donde se respiraba una mezcla de religiosidad y criollismo y en la que la vida transcurría plácidamente.

Pancho Fierro tuvo personajes y temas favoritos como aquellos cuyo paso puntual por las calles, daba cierto ritmo a una ciudad que parecía resistirse a abandonar la molición heredada del régimen colonial.

En sus acuarelas encontramos personajes como la lechera, el aguatero, la tamalera, la vendedora de pescado, la misturera y el vendedor de velas que, entre otros, llenaban con sus pregones las horas de la mañana a la noche. Junto a ellos, los clérigos, beatos y monjas fueron también motivo de inspiración, como lo fueron los funcionarios públicos y los que ejercían oficios libres.

No podía faltar la tapada limeña que con su saya y manto, llena de hermosura y picardía, quedó magistralmente perennizada en las acuarelas.

Trabajando con colores alegres y limpios, Pancho Fierro logró transmitirnos una imagen fidedigna de la Lima de principios del XIX, en la que a él le tocó vivir.



El soldado y la rabona
Pancho Fierro

Academismo

La influencia del arte europeo, se dejó sentir en nuestro medio, en el que rápidamente el gusto capitalino se definió por la tendencia neoclásica que estaba inspirada en técnicas y temas del pasado. La sociedad peruana de mediados del XIX carecía de identificación nacional y salvo las expresiones costumbristas de Pancho Fierro, pasaría todavía casi un siglo antes de que el tema local y nacional fuera motivo de inspiración de nuestros artistas.

Es por ello que entendemos al Academismo, como aquel período en el cual nuestros pintores se educaron y formaron artísticamente en las canteras europeas y se nutrieron de todo aquello que, enmarcado en las academias parisinas, les regulaba la composición, les establecía patrones rígidos al uso del color, buscaba la perfección en el dibujo y favorecía los temas históricos, literarios o paisajistas. Toda la producción se hacía al interior mismo de las academias, sin que los artistas tuvieran mayor contacto con la naturaleza y la realidad de su entorno.

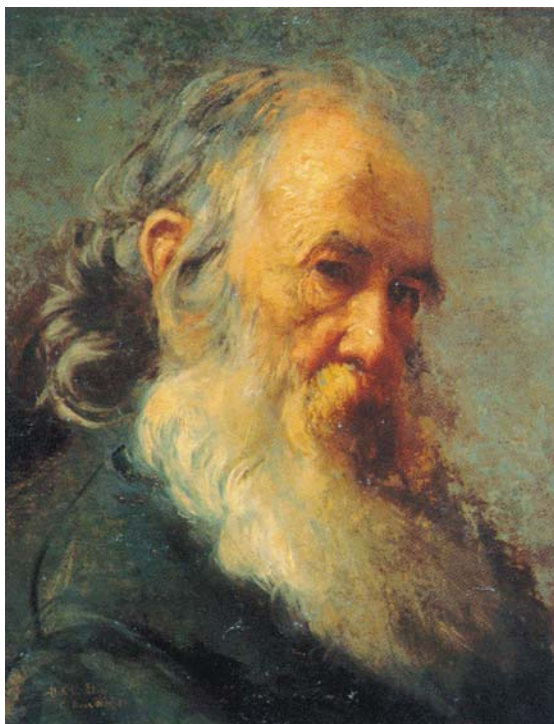
Una formación así de rígida, obedecía a las tendencias puristas de la época, que encontraban eco y aceptación en los círculos artísticos europeos y americanos.

Artistas peruanos como Ignacio Merino, Francisco Laso y Luis Montero entre otros, buscaron desarrollar su arte en Europa y entrar en contacto con el arte oficial de entonces, que se aprendía en las academias, las mismas que desde la segunda mitad del siglo XVIII, hacían furor en el viejo continente.

Maestros del nivel de Delaroche, Delacroix y Fortuny ejercieron una gran influencia en nuestros artistas, quienes en su mayoría permanecieron la mayor parte de su vida en Europa, a pesar de las penurias y estrecheces económicas por las que pasaban. Algunos de ellos realizaron visitas a Roma, Venecia y Florencia, donde entraron en

contacto con las principales obras nacidas luego del renacimiento italiano.

Aquellos que regresaron al Perú se encontraron con un medio bastante cerrado que prefería encargar las obras de arte a Europa, antes que adquirirlas de los artistas locales. Una de las actividades más importantes que ellos realizaron en Lima, a su retorno de Europa, fue la enseñanza del dibujo y la pintura. Tal fue el caso de Merino que trasmitía con rigurosa disciplina, las pautas de las academias parisinas. Un caso singular es el de Laso quien a pesar de su formación academista y el ambiente en el que se desarrolló, introdujo temas peruanos en sus composiciones. Sobresalen obras como “El indio alfarero” y su serie de “Pascanas” en las que se distingue una imagen romántica de la realidad andina.



Cabeza de anciano
Ignacio Merino

Neoacademismo

Hacia fines del siglo XVIII se comienza a notar en el arte, los cambios y la renovación que, en todo orden de cosas, habían significado las revoluciones producidas en el viejo continente. Los cambios ideológicos que se expresan en la Revolución Francesa y las nuevas tendencias económicas e industriales que surgen a partir de la Revolución Industrial en Inglaterra, ofrecían una nueva realidad a la que el antiguo academismo, no podía responder.

Es así como surge en París un grupo de jóvenes autodidactas, conocidos como los “impresionistas” que rompió con los esquemas rígidos de la academia y propugnó una pintura al aire libre y de gran realismo, utilizando fundamentalmente los recursos del color y la luz.

Es a partir de entonces que surge el Neoacademismo como una propuesta nueva para el arte que propiciaba, además del aprendizaje académico necesario, la libertad en el trazo, en el uso del color y en los temas a tratar.

Fueron varios los artistas peruanos que recibieron esta influencia. Destacan las figuras de Carlos Baca Flor, Francisco Canaval, Daniel Hernández, Alberto Lynch, José Effio, Francisco Masías, Enrique Domingo Barreda, Teófilo Castillo entre otros.

Si bien todos ellos lograron un oficio destacado, algunos merecen una mención especial. Baca Flor, por ejemplo, logró imponer en París su estilo perfeccionista y personalísimo. Hernández fue el gran maestro peruano, forjador de generaciones de artistas y primer director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, creada durante el gobierno de José Pardo. Por otro lado, Teófilo Castillo tuvo una especial preferencia por los temas de reminiscencia colonial y surgió en nuestro medio como el primer crítico de arte.



Saludo al presidente Leguía
Daniel Hernández

Por su parte, Francisco Masías fue un artista inquieto y bohemio que prefirió para sus composiciones, rincones típicos y estrechas callejas. Otros encontraron en el paisaje en general, fuente de inspiración para su importante producción pictórica.

Dentro del grupo de los neoacademistas, encontramos ya una cierta preferencia por tratar temas locales, principalmente los de contenido histórico como es el caso de la “Capitulación de Ayacucho” de Hernández, realizada por encargo del gobierno para la celebración del primer centenario de aquel hecho con el que se selló la independencia nacional.

Algunos tuvieron marcada preferencia por los paisajes, imprimiéndoles un cálido romanticismo, lo que los convierte en claros exponentes de esa época de transición.

Indigenismo

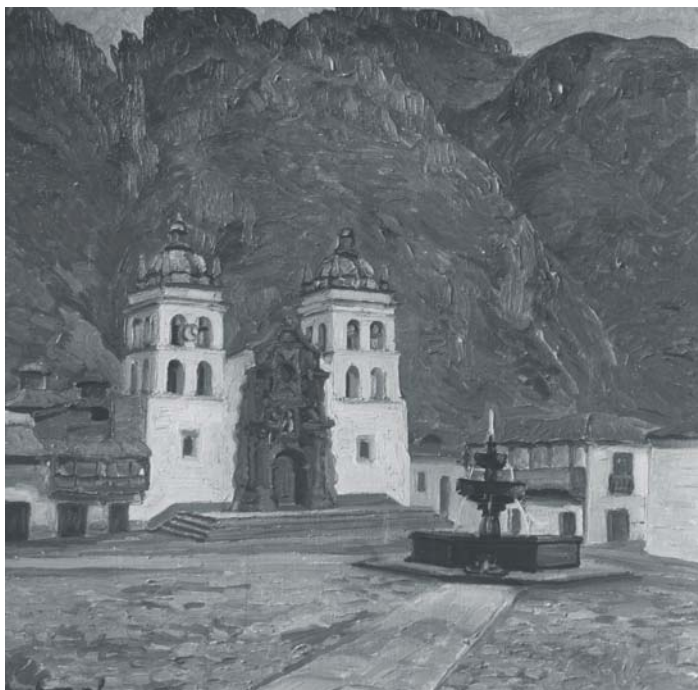
A principios del presente siglo, una serie de transformaciones político-sociales se empezaban a vivir en nuestro medio. Ello motivó en el ambiente intelectual, una inquietud por redescubrir, valorar y rescatar aquellos elementos que al ser propios, nos distinguían y diferenciaban como peruanos.

Así como la literatura había tenido su precursor en Manuel Gonzales Prada, la sociología en Mariátegui y Haya de la Torre en el campo político, correspondió a José Sabogal introducir los cambios en el arte nacional, hacia la segunda década de este siglo, encarnar ese interés por la búsqueda de la propia realidad e identidad y comprender la sensibilidad social del momento. Con él se dio inicio a lo que conocemos como el movimiento indigenista que se arraigó fuertemente entre los artistas de la época.

Sin llegar a ser un grupo que pretendiera reivindicaciones, los indigenistas se volcaron a plasmar en el arte, representaciones naturalistas y coloridas del paisaje nacional, del hombre andino y de su medio cotidiano.

El mundo indígena aportó una fuente inagotable de inspiración y motivó el uso de técnicas diferentes; primó una textura más gruesa y el uso de colores intensos que permitían representar con gran realismo al hombre peruano y a su deslumbrante y variado entorno, con un tratamiento que escapaba a toda concepción académica.

La influencia de José Sabogal se dejó sentir desde sus primeros años como profesor en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde reunió a un grupo de jóvenes artistas que compartieron con él su inquietud y preferencia por lo autóctono y en un acto de independencia cultural y de cuasi rebelión con el medio tradicional, hicieron de la problemática nacional la esencia de su arte. Los seguidores más destacados fueron Julia Codesido, Enrique Camino Brent, Cota Carvallo, Camilo Blas,



Plaza de Huancavelica

José Sabogal

Teresa Carvallo, Felipe Cossío del Pomar y Mario Urteaga entre otros.

A la muerte del maestro Hernández, José Sabogal asumió en 1932 la dirección de la Escuela. Si bien ello significó el reconocimiento oficial del movimiento, señaló también el inicio del decaimiento del estilo indigenista, como agente dinamizador del arte.

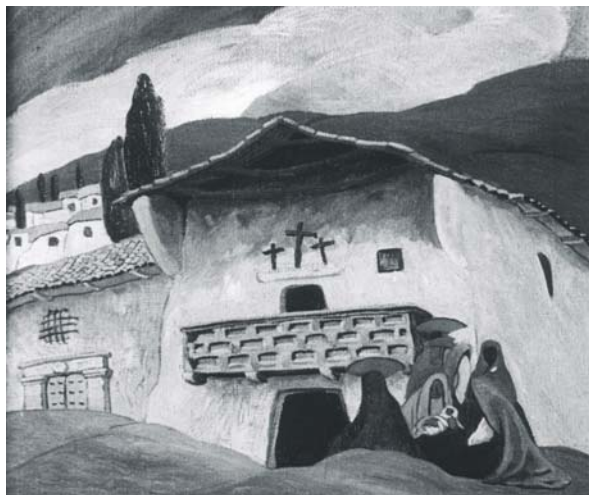
Algunos pintores de indiscutido valor simpatizaron también con el movimiento indigenista, pero optaron por una creación en libertad; es por ello que, a pesar de ser contemporáneos a los indigenistas, no son parte del entorno cercano a José Sabogal. Ellos expresaban su voluntad de tratar también los temas autóctonos y locales pero con mayor libertad y con técnicas y estilos diferentes, haciendo de nuestro variado paisaje, su principal fuente de inspiración.

En este grupo debe mencionarse a Jorge Vinatea Reinoso quien pese a su corta vida, dejó una abundante obra en la que plasma su sensibilidad y una especial habilidad en cuanto al uso del color. Sus cuadros son un bello testimonio de nuestra riquísima realidad, humana y geográfica.

Mario Urteaga, de origen cajamarquino y artista autodidacta, logró captar con gran talento e intuición el espíritu del hombre andino, dejándonos en sus obras, bellos reflejos de la simplicidad y grandeza de la vida rural cotidiana.

Ricardo Flórez se compenetró íntimamente con el paisaje serrano y desde 1944 hasta su muerte, relativamente reciente, radicó en el pueblo de Tomaiquichua en las serranías de Huánuco y, utilizando la delicada técnica del puntillismo, plasmó la extraordinaria luminosidad de los parajes andinos.

Entre los representantes de este grupo, cabe mencionar a Enrique Masías, Francisco González Gamarra, Wenceslao Hinostroza, Antonino Espinoza Saldaña, Manuel Domingo Pantigoso, Reynaldo Luza, Pedro Azabache, Jorge Segura y otros.



Balcón de Herodes
Enrique Camino Brent

Independientes

Hacia la década de los '40 surgió una nueva generación de artistas que sin descuidar el interés por los temas de nuestra realidad, manifestaron el deseo de experimentar nuevas técnicas y de incursionar en otras áreas temáticas, vinculándose a las nuevas corrientes que en todo el mundo buscaban cambio y renovación.

Grupos de jóvenes artistas tomaron conciencia del estancamiento en que había caído la plástica nacional y empezaron a hacer exposiciones de sus obras que, como símbolo de protesta, las denominaron “independientes”. Ellos no constituyeron un grupo definido en sí mismo, eran más bien artistas que buscaban nuevas alternativas y otras formas de expresión.

De un lado, la renuncia de Sabogal a la dirección de la Escuela de Bellas Artes y la llegada al Perú de Ricardo Grau quien lo reemplazó en el cargo, fueron hechos importantes que afianzaron la inquietud de los artistas independientes.

Nacido en Francia pero de padres peruanos, Grau llegó en 1938, precedido de una singular fama por el éxito que habían alcanzado sus obras y porque su pintura sorprendía por la búsqueda constante de lo estético, a través del color. Por su excelente formación, los artistas jóvenes de nuestro medio pudieron, a través de él, entrar en contacto con la vanguardia artística de Europa.

La Escuela de Bellas Artes se convirtió en un centro de renovación plástica en el que tuvo cabida una variedad de posturas, actitudes, técnicas y temas, con lo que quedó demostrado el talento creador de nuestros artistas para asimilar corrientes de vanguardia y enmarcarlas en nuestra propia realidad.

Artistas como Carlos Quispez Asín, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Teodoro Nuñez Ureta, Sabino Springett, Sérvulo Gutierrez, Adolfo Winternitz, Oscar Allaín y Alberto Dávila entre otros, hicieron suyos los nuevos planteamientos y su obra enriquece el panorama de nuestra plástica.



Bodegón
Ricardo Grau



Campo de marigoles
Sabino Springett

Pintura actual

Gracias a la influencia de distintos maestros, escuelas y corrientes, la pintura nacional vive ahora una etapa de especial productividad que la convierte en una de las más serias e importantes del continente.

Diversas escuelas, academias y talleres se han convertido en ambientes donde los artistas se forman y desarrollan, habiendo desaparecido la tutela y dirección que durante años había ejercido de manera exclusiva la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Hoy, que el mundo se enfrenta al reto de las comunicaciones, de la vertiginosidad de los cambios y de los adelantos en la ciencia, el arte se convierte en un reflejo de esa realidad y nuestros artistas ensayan y consagran diversas formas de plasmar su visión del mundo y de desarrollar su creatividad.

Quizás el inicio de esta etapa la podamos encontrar hacia fines de la década de los 50, cuando un grupo encabezado por Fernando de Szyszlo realizó una primera exposición de pintura abstracta, tendencia que en el mundo había surgido después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se ponía en tela de juicio la realidad misma y los fundamentos tradicionales del arte.

A partir de entonces, nuestros artistas han incursionado con éxito en el informalismo, el hiper realismo, el arte cinético y el figurativo. Trabajan con libertad en todo tipo de soportes y superficies, formas y volúmenes y cada uno orienta su producción hacia la búsqueda de una propia explicación del mundo, del hombre y de su medio, recurriendo para ello a los temas y técnicas que más se adaptan a sus inquietudes, necesidades y personalidad.

Existe, dentro del inmenso espectro que significa la producción pictórica actual, un ordenado concierto dado por la calidad de la obra de algunos artistas ya consagrados como el propio Szyszlo, Tilsa Tsuchiya, Enrique Aramburú, Emilio Rodríguez Larraín, Angel Chávez, Víctor Humareda, Miguel Nieri, Enrique Galdós Rivas, Gerardo Chávez y Venancio Shinki.

Algunos más jóvenes, vienen destacando por la constante búsqueda de una expresión cada vez más auténtica y propia y por el logro de una producción que demuestra el gran oficio alcanzado; tal es el caso de Carlos Revilla, Juan Pastorelli, Fernando de la Jara, Elda di Malio, Alejandro Alayza, Julia Navarrete, Luz Negib, José Tola, Ramiro Llona, José Antonio 'Cuco' Morales, Carlos Enrique Polanco, Kitty Rodrigo, Maricruz Arribas, Efraín Vidal, Ricardo Wiesse, Katia Landauro, Denise Mulanovich, Miguel Collantes, Iván Huerto y tantos otros cuya calidad plástica y estética es ampliamente reconocida en nuestro medio y les merece reconocimiento internacional.



Innombrables XVIII
Fernando de Szyszlo

Iniciación

José Gil de Castro (1735 - 1841)

Retrato de Lorenzo del Valle y García

Costumbrismo

Pancho Fierro (1807 - 1879)

El fraile de la Buena Muerte

La hermana de la caridad

El médico

El farolero

Vendedora de pescado en burro

La lechera

El notario público

El hacendado

La tapada y el escribano

Militar de espaldas

Militar de perfil

El montonero

El soldado y la rabona

Los rurales

Academismo

Francisco Laso (1823 - 1869)

La pascana

Retrato de doña Manuela Henríquez de Laso

Retrato de un desconocido

Caballero español

Ignacio Merino (1817 - 1876)

Caballero español con espada

El turco

Cabeza de niño

Cabeza de mujer

Las tentaciones de San Antonio

Dos personajes

Cabeza de anciano

Busto de anciano con chaleco

Retrato de anciano

Dama dando limosna a mendigo

La muerte de Colón

Luis Montero (1826 - 1869)

Mendigo y joven

Neocadernismo

Carlos Baca Flor (1867 - 1941)

Dios mío ¡qué solos se quedan los muertos!

La vocación natural

Anciano sentado en un sillón

El notario en la venta de títulos

Perfil de niño

Autorretrato

Paisaje de río con botes

Cabeza de anciano

Regina Virginun

Francisco Canaval (1877 - 1911)

Anciano sentado frente a cuadro

Hombre con botella

Mestiza durmiendo

Daniel Hernández (1856 - 1932)

Mujer cargando un ganso

Mujer cargando leña

Dama en el campo

Retrato de dama

Apoteosis de Ayacucho

Capitulación de Ayacucho

La muerte de Sócrates

Saludo al presidente Leguía

Retrato de un inca

Simón Bolívar

Alberto Lynch (1851 - 1936)

Retrato de dama

La despedida

Francisco Masías (1838 - 1894)

Escena pastoril

Paisaje con cascada

Niña campesina

José Effio (1840 - 1907)

La venganza de Cornaro

Teófilo Castillo (1857 - 1922)

Paisaje del Huascarán

Interior de iglesia

La muerte del Conde de Nieva

Paisaje nevado
Paisaje de la laguna de Llanganuco
Autorretrato
Procesión del Corpus Christi
Retrato del Dr. Ricardo Flórez Gaviño

Enrique Domingo Barreda (1879 - 1944)

El Rabí
Marina o barcas
Monte Cucco

Indigenismo

José Sabogal (1888 - 1956)

Amancaes
Hilandera
Plaza de Huancavelica
Ingreso al convento de Ocopa
Anita
Las llamas
Xilografías

Mario Urteaga (1875 - 1957)

Captura de un abigeo
Paisaje (escena campestre)

Enrique Camino Brent (1909 - 1960)

El balcón de Herodes
Iglesia de San Sebastián de Huancavelica
Florero azul con crisantemos amarillos
Indio del Collado

Julia Codesido (1892 - 1979)

Morena limeña
Tapadas limeñas
Mujer

Camilo Blas (1903 - 1986)

Cuesta de Pumacurco
Paisaje andino
Familia serrana
Casona trujillana
Fiesta serrana
Paisaje
Retrato de su hija

Teresa Carvallo (1895 - 1989)

La naranjera

Felipe Cossío del Pomar (1889 - 1981)

Niña chola

Jorge Vinatea Reinoso (1900 - 1931)

Caballitos de totora
Paisaje
Interior de iglesia
El carnaval del 24

Ricardo Flórez (1893 - 1983)

Carreta de caña
Panorama de Armatanga
Calle de Tomaiquichua
Paisaje serrano
Mariacha
Atardecer
Hilandera
Casa con arcos
Huerto de café
Arboleda
En la fronda de Tomaiquichua

Antonino Espinoza Saldaña (1893 - 1969)

La huega
Paisaje de costa

Enrique Masías (1898 - 1928)

La casa del moral

Francisco González Gamarra (1890 - 1972)

Doña Leonor de Vasconcelos

Wenceslao Hinostroza (1897 - 1975)

Encañada de Chanchamayo

Manuel Domingo Pantigoso (1900 - 1991)

El vino
Cusco
Titicaca
Calleja limeña

Reynaldo Luza (1893-1978)

Paisaje
El hoyo

José Angel Rozas (1896)

Interior de casona cusqueña

Pedro Azabache (1918)

Mochera

Jorge Segura (1918)

Pueblo serrano
Dos personajes

Independientes

Ricardo Grau (1907 - 1970)

Retrato de Rosa Alarco
Bodegón
Bodegón II

Carlos Quíspez Asín (1900 - 1983)

Cholita
Composición con cinco figuras

**Apurimak - Alejandro González
(1900 - 1982)**

Mujeres indígenas

Juan Manuel Ugarte Eléspuru (1911)

Madre
La diablada del poder
Mito

Sabino Springett (1913 - 2006)

Campo de marigoles
Grupo campesino
Mujeres serranas

Sérvulo Gutiérrez (1914 - 1961)

Claudine
Don Juan
Paisaje
Dama ayacuchana

Macedonio de la Torre (1893 - 1982)

Selva

Aquiles Ralli (1925)

Calle serrana
Dos llamas
Calleja serrana
Vendedora de chicha
Garabateando

Alberto Dávila (1912 - 1988)

Otoño
Abstracción

Adolfo Winternitz (1906 - 1993)

Alabanza
Paisaje de Obrajillo

Elena Izcue (1889-1970)

Indio

Oscar Allain (1922)

Amancaes
Rincón cusqueño
Florista
Huanchaquera

Teodoro Núñez Ureta (1914 - 1989)

Túpac Amaru

Amilcar Salomón (1925)

Músicos andinos

Víctor Mendivil (1907 - 1975)

Retrato de doña
Consuelo Dávila Figueroa

Andrés Zevallos (1916)

Segadores

Pintura actual

Fernando de Szyszlo (1925)

Innombrables VIII
Innombrables V
Abstracción

Tilsa Tsuchiya (1936 - 1984)

Bodegón

Emilio Rodríguez Larraín (1927)

Q.T.D.C. el C.

David Herskovitz (1925)

Paciente masculino de mayor edad

Soldados alemanes en la batalla de Verdún

Angel Chávez (1929 - 1995)

Cholas fruteras

Cholitas norteñas

Dos personajes

Víctor Humareda (1920 - 1986)

Quinta Heeren de noche

Silencio en la noche

Oscar Corcuera (1926)

Pueblo serrano

Miguel Nieri (1931)

Abstracto

Enrique Galdós Rivas (1933)

Armonía en azul

Gerardo Chávez (1937)

Personajes

Enrique Aramburú (1940 - 1985)

Bajada de la cruz

Domingo a misa

Venancio Shinki (1932)

Huacachina III

Composición

José Tola (1943)

Los tigres

Personaje

Mujer sentada con abrigo

Julia Navarrete (1938)

Personaje en movimiento

Luz Negib (1939)

La dama del culantrillo

Humberto Aquino (1947)

Bodegón

Ramiro Llona (1947)

Paisaje dentro del paisaje

Alejandro Alayza (1946)

El poeta

La huaca

Rafael Llaque (1948)

Casas

Gastón Garreaud (1934)

Vallejo

Carlos Revilla (1940)

Composición surrealista

Luis Arias Vera

Sobre # 1

Francisco Izquierdo (1938 - 2007)

El incendio

Mujer y niño

El ciego

Juan Pastorelli (1943)

Playa Los Pescadores

Máncora

Etna Velarde

El artesano de Pucará

José Faustino Sánchez Carrión

Retrato de Miguel Grau

Elke McDonald

Pasamontañas

Michel Grau (1930-1990)

Bretaña

Paisaje

Carlos González (1936)

Políptico

Juan Pedro Egoavil (1952)

Paisaje de Lima

Carlos Enrique Polanco (1953)

Migrantes

Los santos

Fiesta

Kitty Rodrigo (1949)

Sin título

Fernando de la Jara (1948)

El café

Ricardo Wiese (1954)

Bermejo

Textura gris

José Antonio Morales (1957)

Canto de Huacas

Árbol del camino

Octavio Hurtado (1943)

Dos caracoles

Carlos Dávila

Pescadoras

Mujer sentada

Juan de la Cruz Machicado

Las alpacas

José Aldana (1950)

Encuentro en el camino

Jorge Cole (1953)

Mujer en blanco

Jorge Castilla Bambarén (1959)

Sin título

Cristina Portocarrero

Ahí nos vemos

Maricruz Arribas (1954)

Sin título

Ana María Avila (1959)

El rezador

Los jornaleros

Cecilia van Oordt (1942)

Otoño

Mónica Luza (1954)

Esperando el aguacero

Néstor Madalengoitia (1959)

La bandera

Bruno Portuguez (1956)

La familia

Ella Krebs (1951)

Transmutación

Nora Sidoine (1955)

Diez y quince

Paul Tinoco (1957)

Camino a Ocushpa

Ursula Solar (1961)

Sin título

Fernando Quintanilla (1961)

Penumbra al amanecer

Elizabeth Díaz Pomar

Típicas

Denise Mulanovich (1964)

Sonámbulo y estrella en vaso de agua

Katia Landauro (1965)

Sin título. De la serie “desde las flores”

Tito Monzón (1960)

Las meninas

Miguel Collantes (1964)

Huarangos

Amarilis

Efraín Vidal Semanche (1965)

Cuando todos mis días sean domingo

Iván Huerto (1964)

Bodegón con pan y sandía

Paul Zegarra

Sin título

Rosa María Benites

Máscara de algún dios

Manuel Lau (1967)

Las criaturas de Arman

Serie: Perros vagabundos

Eduardo Tokeshi (1960)

Sin título

Julia Salinas (1973)

Paracaídas

Patricia López Hurtado (1974)

Sin título

El entierro

